

AGUINAK ETA ARANTZAK

TEJOS Y ESPINOS

Los tres árboles que constituyen la base fundamental del escudo de Guipúzcoa, parece que deben ser «tres árboles verdes tejos, plantados á orillas del mar (en campo colorado» en el antiguo escudo) en significación de los tres certanes, valles y riveras principales de Guipúzcoa.

El tejo es un árbol bien derecho, muy frondoso, de hojas muy juntas y como planchadas, de una pulgada de largo y solo una línea de ancho, de color verde obscuro, fruto colorado y descubierto por la parte superior; nada de esto se puede apreciar en los escudos que he tenido ocasión de ver, pues en unos se presentan árboles con hojas exageradamente grandes y que más se parecen á las del sauce, y en otros el pintor, aunque tan ignorante en arbolado, ha sabido ser mis prudente dejando con la indeterminación del dibujo en libertad á la imaginación para que, siguiendo la ligereza de generalización y abstracción á que tan aficionados son mujeres y sabios de gabinete, se figure lo que quiera.

La patria del tejo se extiende desde Noruega hasta la sierra de Tejada, mis allá de Antequera, y á las montañas de Argelia, desde Portugal basta el Caúcaso su nombre castellano ha servido para dárselo á pocos lugares de Asturias, León Salamanca y Santander; el nombre euskaldun se revela en Aguinaga, anteiglesia con vistas á Marquina, otro lugar á la orilla de la ria de Orio, otros de los valles de Gulina y Arriasgoiti, en Nabarra, varias casas solares y caseríos de Irún, Azcoitia, Eibar y Elgoibar, Aguinao caserío de Anzuola, y Aguiñiga junto á Amurrio. En cuanto al nombre de Agualin, que aparece en el par-

tido de Benabarre, Pirineos aragoneses, dejémoslo para los aficionados á conjeturas.

Con todo esto se puede deducir que abundaría en otro tiempo en el país, pero hoy muchas personas no lo conocerán más que por haberlo visto en parques ó jardines, y seguramente al leer esta noticia la comentarán con la consabida muletilla «en este país ha desaparecido el arbolado gracias á la incultura é incuria de Diputaciones y Municipios pasados y presentes», como si la inspección de los bosques y florestas de otros países europeos no diera el mismo resultado. Consúltese á franceses y alemanes acerca del tejo, y dirán que antes abundaba en los bosques pero que hoy apenas se encuentra más que en parques y jardines ¿A qui. es debida su desaparición?

Es un árbol que no prospera en bosques de suelo rico, sino más bien en terreno peñascoso ó sombrío tiene un crecimiento muy lento y las cabras comen impunemente sus hojas. La lentitud de su crecimiento está en estrecha relación con lo sólido, pesado, compacto y duro de su madera, susceptible de hermoso pulimento, y esta dureza fui. sin duda uno de los motivos por lo que los germanos, según descubrimiento de Conwentz de Danzio, usaban este material para fabricar sus *kaiku* y sus arcos de caza y guerra; también tenia para ellos cierta significación simbólica en los portales de sus casas, en las tumbas, etc., y su empleo para utensilios domésticos en Dinamarca puede decirse que domina desde el siglo VIII antes de Jesucristo, hasta el IX después En Inglaterra se estimaba mucho para arcos. de madera sin nudos, y Carlos VII de Francia atendiendo á su utilidad para las ballestas, lo mandó plantar en los cementerios de Normandia; en el claustro de la catedral de Vich hay dos muy hermosos guardando la tumba de Balmes. En los jardines sufre la tijera con mucha docilidad.

Sus hojas y semillas tienen dos principios venenosos, taxina y mielosina, que producen disminución de frecuencia de aliento y pulso, disnea, convulsiones, vómitos y asfixia; pero las cabras quedan impunes en su devastadora voracidad y en las sierras de las cercanías de Alcoy, en el reino de Valencia los pastores acostumbran á sus vacas yoco á poco, á comer ramón de tejo sin que les haga daño La cubierta de un rojo vivo que rodea á la semilla, es carnosa y parece que nada venenosa, indicios éstos de que su utilidad para la planta consistirá en que se la coma los pájaros y transporten así la semilla, sin digerirla á gran distancia. Las flores masculinas y femeninas están en troncos aparte.

Todavía, además de los que en Sierra Nevada viven á 2.200 metros de altitud, de los de la Sierra Tejada, Chiva, Peñagolosa rincón de Uña en Cuenca, Estrella y Gerez en Portugal, orígenes del Sil en León se pueden citar los tejos que, según el ingeniero Laguna, llaman en el valle de Aezcoa *sabina*, los del bosque de Irati y otros sitios del Pirineo, es bastante común en el valle de Vertiz, según Lacoizqueta, y podemos ver tejos (aguinak) en algunos valles, en forma de embudo, del monte Gorbea: tuve ocasión de contemplar troncos vivos en la campa de Arraba, del mismo monte, lo cual me hace sospechar que también habrá algunos en los rincones de los montes.

Los troncos de la campa de Arraba están cortados y son muy gruesos, pero no lie de poner en parangón su anchura con su antigüedad, pues, según Jaennicke, cuando se detiene el crecimiento del tejo en altura aumenta mucho en grueso; esto nos enseñará además á mirar aquellos troncos con respeto, pues si son rechonchos y no se elevan á las alturas de 60 á 80 palmos, de que son capaces, culpa es del leñador que á falta de tejos tendria que contentarse con otros árboles que crezcan más aprisa, pero que serin de madera más floja y carcomida.

Otra particularidad de los troncos de tejo de la campa de Arraba es el porqué viven todavía, apesar de que las cabras llegan á la altura de todos sus renuevos y parece que pronto habían de dar buena cuenta de ellos. El porqué consiste en que cuando todavía era el tejo más alto que las cabras, y ya sabemos que las cabras no han crecido en talla de aquellos tiempos acá, dieron en brotar junto á estos tejos y rodeándolos unos cuantos arbustos de espino que les han formado un manto protector; de tal manera que los brotes de tejo que salen más afuera de las espinas, son irremisiblemente comidos por aquellas señoras ó sus barbudos esposos, y el tejo dá nuevos y tímidos brotes defendidos por el *arantza-zuri*, brotes que, tomando fuerza y desarrollo, creen poder prescindir de espinas y avanzan hacia el mundo exterior, pero una ladina lengüetada un brusco mordisco les quitan la vida.

En esta lucha por la vida, entre el paciente tejo y la devastadora cabra ¿quién podrá tener más terquedad? Preguntádselo al espino. *Arantza, zu: akerrak edo aguinak ¿zeñek irabaziko du?*

TELESFORO DE ARANZADI.

